



Gramma

Gramma
ISSN: 1850-0153
ISSN: 1850-0161
revista.gramma@usal.edu.ar
Universidad del Salvador
Argentina

LA MEMORIA TOMA LA PALABRA. SEÑAS DE ORALIDAD EN MARÍA TERESA LEÓN

Sánchez, Mariela

LA MEMORIA TOMA LA PALABRA. SEÑAS DE ORALIDAD EN MARÍA TERESA LEÓN

Gramma, vol. 31, núm. 64, 2020

Universidad del Salvador, Argentina

Atribución no comercial (CC BY-NC) 2.5

Artículos

LA MEMORIA TOMA LA PALABRA. SEÑAS DE ORALIDAD EN MARÍA

TERESA LEÓN

Mariela Sánchez msanchez@fahce.unlp.edu.ar
Argentina

Resumen: A la luz de un contexto de replanteamientos que favorece un análisis que halla en figuras señeras como la de María Teresa León un objeto de estudio iluminador, la lectura que aquí se propone aspira a detenerse en la dimensión de oralidad y de un registro conversacional que hizo de algunos escritos de la autora una significativa modalidad de ejercicio de memoria. Sobre la base de la convergencia de memoria y de oralidad, y considerando el particular encuadre desde la perspectiva de inquietudes y de focalizaciones a cargo de una mujer muchas veces presentada como «la mujer de...», este análisis se concentrará en La Historia tiene la palabra y Memoria de la melancolía, que dan cuenta de una singular experiencia del exilio español en la Argentina y conllevan una potencialidad de representación colectiva en relación con otras mujeres recordadas a la sombra de otras personalidades.

Palabras clave: Memoria, Oralidad, María Teresa León, La Historia tiene la palabra, Memoria de la melancolía.

Abstract: *In the light of a context of rethinking that favors finding in prominent figures like María Teresa León an object of enlightening study, the reading that is proposed here aspires to observe the dimension of orality and conversational style that made of some writings by the author a significant modality of memory exercise. Based on the convergence of memory and orality, and considering the particular framing from the perspective of concerns and focuses by a woman often presented as “the woman of...”, this analysis will concentrate on History has the Word and Melancholy Memory, that account for a remarkable experience of the Spanish exile in Argentina and carry a potential for collective representation in relation to other women remembered in the shadow of other personalities.*

Keywords: *Memory, Orality, María Teresa León, History has the Word, Melancholy Memory.*

Aún hay una historia de la guerra española viva por el mundo. Luego... luego se eclipsará, vivirán un tiempo más los recuerdos de la tradición oral y luego los libros... ¿Contarán las pequeñas historias? ¿Las del amor, por ejemplo?

MARÍA TERESA LEÓN, *Memoria de la melancolía*

ECLIPSE (PARCIAL) DE MEMORIA

El presente análisis se enfoca en una de las mujeres del exilio republicano español en la Argentina, María Teresa León, y, particularmente, en algunos aspectos de convergencia entre memoria y oralidad que tienen, en el voluminoso y abarcador *Memoria de la melancolía*, un notable ejemplo de indagación en el pasado republicano, la represión sufrida a partir de la sublevación contra la Segunda República y sus derivas a ambos lados del Atlántico a lo largo de la extensa dictadura franquista, elaboración que

la autora produjo, paradójicamente, en plena lucha contra una patología signada por la gradual e inexorable pérdida de la memoria.

Una versión preliminar y más breve de esta lectura fue presentada en el marco del «Homenaje al exilio republicano español en Argentina», que tuvo lugar en el encuentro académico *Argentina transatlántica* organizado por (y realizado en) la Universidad del Salvador en octubre de 2019, en Buenos Aires, como sede latinoamericana del «Homenaje plural 80 años después», con motivo del 80.º aniversario del exilio español de 1939. El objetivo ahora es plasmar, con mayor detenimiento, un análisis comparativo centrado en dos obras clave, desde un cruce entre oralidad, escritura y memoria, de una mujer que abarcó muy variados perfiles y planos de acción.

Si bien es cierto que ha sido vuelta a considerar por estudiosos que valoraron de forma dedicada su obra, como lo hizo María Teresa Pochat, por ejemplo, en un texto que abre la reedición facsimilar en 2005 de *La Historia tiene la palabra* (*Noticia sobre el salvamento del tesoro artístico de España*), que había sido publicado en Buenos Aires, en 1944, quedan aún diversos aspectos del legado de esta mujer inconmensurable en los cuales profundizar. Es por eso que, además de la dimensión analítica, no dejará de subyacer el carácter de homenaje que operó como piedra de toque de este planteamiento.

A la luz de nuevas herramientas de reflexión y de un contexto atento a una creciente visibilidad de las mujeres, en medio de replanteamientos proclives a hallar en figuras señeras como la de María Teresa León un objeto de estudio inspirador, este trabajo apunta a llamar la atención sobre la oralidad y el registro conversacional que hicieron de algunos escritos de la autora una contracara del olvido deliberado por el que más tarde se optó desde diferentes esferas oficiales y desde algunos sectores de la sociedad.

La lectura partirá brevemente de *La Historia tiene la palabra* para enfocarse en *Memoria de la melancolía* como mostración de una singular configuración de la memoria desde el exilio (o mejor, desde la mediación de diferentes exilios), aun en medio de —en el caso de la publicación de *Memoria de la melancolía* (1970)— síntomas ya perceptibles de la enfermedad de Alzheimer, que estaría con la autora casi dos décadas más, hasta su muerte en 1988.

Entre los diferentes criterios de clasificación que admite la memoria en tanto facultad psíquica y función vital, mencionaré, sin intención de un detalle que nos excede a los efectos del análisis literario, una bipartición clásica entre memoria a corto plazo y a largo plazo, propuesta por William James en 1890. Es cierto que, desde los estudios específicos sobre el funcionamiento de los diversos tipos de memoria, se han ido proponiendo otras dicotomías —algunas de ellas parcialmente coincidentes con ese par clasificatorio inicial—, pero el objetivo aquí es tan solo mencionar la diferencia para comprender cómo, a pesar de la existencia de una determinada patología de la memoria, la función narrativa pormenorizada no se resiente.

Cada vez hay más conocimiento específico, más transversalidad disciplinaria en estas problemáticas y más conciencia en la sociedad en

general acerca de la trabajosa convivencia entre una vívida memoria a largo plazo —una fuente de peso para la literatura, capaz de asomarse a los más pequeños indicios de episodios lejanos por parte de adultos mayores que han comenzado a padecer anomalías de la memoria— y la pérdida en el sistema a corto plazo, aquel limitado en su capacidad de almacenamiento y que recupera la información, cuando se la requiere, para entender, pensar, relacionar... Y es que la memoria a largo plazo, en tanto sistema, por lo general, no es el más afectado por el Alzheimer, al menos en sus primeras fases. A grandes rasgos, de los cuatro tipos de memoria en que se puede dividir el largo plazo (memoria episódica, memoria semántica, memoria procedimental y memoria autobiográfica)^[2], para este enfoque literario y para considerar las convergencias entre memoria y voz, nos interesan, en especial, la memoria semántica^[3] y la autobiográfica. La memoria semántica es como una enciclopedia mental, guarda conocimientos históricos y significados, entre otros contenidos que, en general, se acumulan como acopio de información. Esta permanece casi intacta en la narradora de *Memoria de la melancolía*. A pesar de ser consciente de que, muchas veces, lo episódico se le escapa, ha atesorado un enorme caudal de saberes incorporados en relación con España, su guerra, los antecedentes históricos y de clase que desencadenaron en la represión de las libertades que se habían conquistado y el consiguiente exilio^[4]. Esta es la memoria que, por lo común, no resulta afectada por los años —en circunstancias normales— o que demora más en dañarse cuando el deterioro se torna extremo. Pero además, en María Teresa León, opera, con un desempeño magistral, la memoria autobiográfica, la más personal, y, a su vez, la más vinculada a la función del lenguaje, ya que es, a través de ella, que las personas podemos construir relatos con respecto a un acontecimiento particular.

LAS «VOCES BAJAS»

En un momento promisorio como el actual en cuanto al replanteamiento de roles, reconfiguraciones y deconstrucciones en relación con la mujer, momento coyuntural, pero deudor de problemáticas que vienen postergándose y, ante algunas de las cuales, ya es imposible retroceder, no podía dejar de pensar, en ocasión del homenaje al exilio republicano español que subyace al presente texto, en la necesidad de una relectura que, sobre todo, se haga eco de aquello más intangible en lo que se fija María Teresa León: las realizaciones comunicativas orales que no dejaron su registro en otro soporte. La referencia a cantos, conversaciones, rumores, confidencias y anécdotas constituye una parte de *La Historia tiene la palabra* y es muy relevante en *Memoria de la melancolía*. Y, sin embargo, un poco como ha sido la percepción *a posteriori* sobre su vida y en órbita con el conocimiento que, en general, se tiene de su figura —con excepción de los ámbitos en los que específicamente se la conoce más—, esas voces tienden a desdibujarse o, al menos, a quedar en suspenso, interrumpidas. Como en una relación que espeja la minorización en la

que históricamente, en la cultura occidental, ha estado considerada la oralidad en relación con la escritura (y la memoria en relación con la historia), la figura de María Teresa León, en una presunta función de acompañamiento de un hombre y un artista de indiscutible talla como Rafael Alberti, amerita que se preste atención a algunos de esos pasajes que se meten con las «voces bajas» —parafraseando a Manuel Rivas en su libro homónimo, *As voces baixas*, e indirectamente a Samuel Beckett, en *Esperando a Godot*—. En este caso, las «voces bajas» de la memoria de la guerra de 1936-1939.

Los episodios más singulares de la travesía de la pareja León-Alberti son narrados con énfasis en los pormenores de conversaciones y de comentarios al pasar, que funcionan como síntesis que tornan más verosímiles y más humanos los acontecimientos. Desde la convivencia en las calles de la defensa de Madrid, con interlocutores anónimos, hasta una entrevista en el Kremlin son parte de ese recurso. Y es que, en el fondo, hay una concepción de la literatura que pisa firme sobre esa base oral.

La enumeración de cuentos, coplas, conjuros, adivinanzas, pregones, dicharachos y refranes que son la literatura de esas costumbres [...] es la que da suelo y aire a la cultura popular de España. [...] En 1936 quedaron una vez más demostradas varias cosas: una de ellas un refrán: «El que canta es que rabia o no tiene blanca» (León, 1999, p. 207).

Pero también hay toda una zona de recopilación de esas estrofas improvisadas con las que se conjuraban los males, estrofas reproducidas en un repertorio parcelado que va hilando la narración con determinada intensificación (a diferencia de la organicidad del cancionero, que también lo hubo). Las estrofas reproducidas van entretejiéndose con comentarios que aportan datos sobre las condiciones de transmisión de los cantos más prosaicos y procaces, que dicen mucho de la vida cotidiana de la guerra.

*Claro que este cancionero más íntimo,
más deslenguado no se molestó nadie en
recogerlo, lo que no quiere decir que no
lo hayamos cantado y oído y reído y
comentado. [...].*

*Nuestro canto rebelde será
que menos lentejas
y vengan tajás,
por la senda que da al comedor
hasta el bistec redentor,
que un mundo nuevo ha de nacer
con el cuchillo y tenedor,
con el cuchillo y tenedor.*

*A nuestros hijos esta canción apenas les hará
sonreír, nosotros hasta la escuchamos con su
música y hasta nos conmovemos. ¡Qué mal
comíamos! Aprovechábamos estas canciones
bruscas, estas bromas para encontrarle la
vuelta a la vida, para agarrar la esperanza,
para olvidar las penas con la sonrisa que
puede estar presente hasta en la muerte. ¿Y*

los cuentos y los cantos? El humor subía sus grados (León, 1999, p. 178).

María Teresa León refiere, en *Memoria de la melancolía*, que algunas de las canciones las escribieron Rafael Alberti y ella, sentados en un bar, mientras Madrid era bombardeada, y asume que esa literatura seguramente funcionaba para espantar el miedo.

Puede que los que leen hoy estos testimonios de nuestro ayer encuentren que estos versos y todos los que se escribieron en aquellas circunstancias extremas son, como los que nos dejaron los poetas del 2 de mayo, versos de circunstancia, un «oigo patria tu aflicción» que regresa. Eso no importa. Cuando un gran poeta incorpora su voz a los desastres de su patria, esta seguirá oyéndose, como la de Goya al grabar, para advertencia de todos los hombres del mundo, el horror de la guerra (León, 1999, p. 213, énfasis añadido).

A su vez, se «graba», se registra y se testimonia un espectro de voces que, todavía más tangencialmente, se cuelan en la historia. En un caso, literalmente menores: las voces de algunos niños ante la incompreensión de la guerra o, de este lado del Atlántico, ya en el exilio argentino y en plena Ciudad de Buenos Aires, ante recicladas desigualdades que atraviesan tiempos y distancias. Es muy elocuente el rescate del canto de un chiquito pobre al que María Teresa León y Rafael Alberti, cuando vivían en Buenos Aires, le daban la merienda. Es imposible saber si la recuperación es literal, pero el voseo, el aleatorio manejo de la métrica y la sintaxis conversacional forjan con verosimilitud la actualización del canto del niño, que improvisa después de haber visto en las tiendas Harrods a un Papá Noel comercial y demasiado ajeno.

Me cuesta escribir, aunque es el elogio de su maravillosa imaginación, que Papá Noel ni le ha visto, ocupado en remangarse sus faldas y llegar al ascensor. Pero Josecito era el prodigioso inventor de su vida pequeña y, al día siguiente [...] cantaba esto:

*Adiós, Papá Noel.
No te veo. Estás muy alto.
[...].
Ya no puedo aguantar más la lluvia.
Vení vos en el helicóptero de los truenos.
[...].
¿Dónde estás?
Papá Noel, ¿sentís la voz mía?
Yo estoy muy lejos del cielo. No te siento la voz.
¿Podés venir, Papá Noel?
Veniiiiiiiit...
¡Ay! Papá Noel, ahora la hago venir a la señora.
Josecito le gritó esto a la lluvia torrencial que caía. Nosotros lo registramos. Hoy lo escribo. Me vio. Se acercó a mí [...] y me dijo algo turbado: «Las barbitas blancas apenas se le veían» (León, 1999, pp. 268-269, énfasis añadido).*

La incorporación de la voz del niño al registro escrito de la memoria de María Teresa León da cuenta de una situación socioeconómica de exclusión de lamentable y plena vigencia. Hoy en día, podemos oír en Buenos Aires, por ejemplo, un género muy actual de improvisación, encabalgado entre el canto y la mendicidad, entre la rima y el trabajo infantil, en medios de transporte urbanos, especialmente en los trenes, que fusiona payada y *freestyle rap* y que constituye una reciclada forma de cantar y espantar (o distraer) algunos males.

«QUÉ MANERA DE HABLAR Y HABLAR LOS REFUGIADOS ESPAÑOLES»

Tanto *La Historia tiene la palabra* como *Memoria de la melancolía* abarcan una conjunción entre memorias semántica y autobiográfica que echan luz, a través del recuerdo propio, y en una doble coordenada de distancia articulada por el tiempo transcurrido y la diáspora (el exilio de María Teresa León junto con Rafael Alberti en la Argentina y en Italia, de un total de treinta y ocho años, de los cuales, veintitrés, casi veinticuatro de ellos, fueron en la Argentina), sobre otras voces que quedaron —además de estar entre un colectivo de «perdedores»— a la sombra de sujetos protagónicos.

La Historia tiene la palabra se enfoca en un hecho puntual: el salvataje del tesoro artístico español de los bombardeos. La guerra española, a diferencia de todo antecedente conocido, entraba en la ciudad y sacudía los espacios más ajenos a cualquier dispositivo semejante a frentes y a trincheras, como el Museo del Prado. Pero, si bien la reconstrucción de este episodio, que será inserto en un entramado más extenso y complejo en *Memoria de la melancolía*, es el foco en *La Historia tiene la palabra*, en un *continuum* entre historia y memoria, entre atesoramiento y rescate de patrimonio tangible por la Junta de Incautación del Tesoro Artístico, el detalle de su cuidado, de su traslado y de la conciencia en torno a la preservación se gesta en medio de algo más inasible, que, sin embargo, María Teresa León expresa con maestría en aparentes digresiones respecto del eje central: la transmisión y el intercambio de voces de quienes, en medio del ruido de las bombas, experimentaban, acordaban y resolvían cómo cuidar un patrimonio mundial. El habla y los cantos se incrustan con el mismo mecanismo:

*¡Qué manera de hablar y hablar los
refugiados españoles! Cada uno, grande
o chica, traía en almendra su guerra,
jamás se escuchó [...] narrar más amplia y
conmoveramente un trozo de Historia.*

*«¡Nos quieren colonizar!
Ya vienen los invasores
con la muerte entre las manos;
son alemanes y moros,
falangistas e italianos.
Y por los campos de España,
Mueren parientes y hermanos».*

La advertencia quedaba flotando para el día que los ecos respondan. Y allí está (León, 2005, pp. 16-17, énfasis en el original).

Fuente: A veces, de lado a lado del Sena, cruzaba una voz capaz de detener sus aguas. Era un refugiado sin papeles que desafiaba la ira [...] de la celosa policía del silencio:

También el canal oral de María Teresa León y sus compañeros de lucha, de imposible rescate literal en estos casos referidos, es especialmente considerado:

¡Oh, aquellas predicaciones poéticas en merenderos de los suburbios, aupados sobre cuatro tablas que sostenían mal nuestro entusiasmo! Recuerdo haber hablado sobre el brocal de un pozo; en lo alto de un carro; en el atrio de una iglesia; apoyada contra un árbol; sobre una silla, mientras los señoritos dueños de una fábrica eléctrica apagaban la luz del pueblecín; sobre un camión, y en el balcón de la Casa consistorial.

[...].

Cuando concluíamos de hablar, con el lenguaje levantado y noble que la fe comunica al castellano, se acercaban los que entendieron y los que solo escucharon, resplandecientes de confianza. Y por merecer esa confianza de nuestro pueblo hubiéramos dado la vida (León, 2005, p. 18, énfasis en el original).

María Teresa León se sumerge con gran maleabilidad en el gesto de poner en juego el canal oral para dar cuenta de esas realizaciones episódicas que suelen quedar fuera de todo registro (literario, histórico, pictórico). *Memoria de la melancolía*, por su parte, hijo ya de la antedicha patología, es, como he dejado entrever, una auténtica enciclopedia que pivotea por los episodios más significativos del siglo XX de un lado y otro del Atlántico, una conjunción entre la certeza abrumadora del inminente deterioro del plano cognitivo y la lucidez de un recorrido pormenorizado y atento a todo aquello que no quería dejar sin contar (para ampliar, cfr. Pochat, 1989). Y, también, un libro mucho menos conocido y difundido, al menos en nuestro país, de lo que me parece que debería ser.

Lejos de albergar una idea de lo oral arrinconada en el folklorismo y la recolección, en los ejemplos extractados, es factible advertir que se capta y registra la voz en la unicidad de un presente eternizado, en la escritura y en una continuidad que conlleva incluso una idea de fusión. Prevalece así un registro que no confina el canal oral a un medio asociado siempre al pasado. Discurre, en cambio, en una mistura con el presente de la enunciación. En este sentido, muy lejos todavía de la multiplicidad de canales, soportes y variedades de proyección hoy en día imprevisible, que se ha desarrollado a partir de la revolución tecnológica de los últimos años, María Teresa León —aun en la fragmentación de una escritura dificultada por la enfermedad— mostraba una destreza de amplio alcance. No en vano había sido tanta la diversificación en la que, como exiliada y como mujer, supo (y tuvo que) moverse. Con mucha anterioridad a la instalación de la idea de un auge «multitarea» (más frecuentemente aludido en inglés, *multitasking*), y si bien la más o menos reciente moda de esa denominación podría hacerse extensiva para caracterizar a muchísimas

mujeres a lo largo de la historia, María Teresa León resulta un ilustrativo prelude de esa capacidad, disonante con la España tradicional^[5]. Madre, miliciana, actriz, escritora, traductora; pero, también, está el variado desempeño que tuvo en la Argentina y los trabajos que la llevaron al terreno del cine, la radio, las revistas «femeninas». El sustrato de esas experiencias, que implicaban no solo la letra escrita, sino también la imagen y el sonido, junto con las alocuciones en el frente de Madrid y otras actuaciones, son pasibles de ser advertidas en la manera en que la oralidad se entronca en su escritura. Díaz Viana, que se ha dedicado a estudiar las conjunciones entre oralidad y memoria desde la Antropología, afirmó que

... [l]o oral, que en absoluto ha desaparecido en nuestro mundo, sino que se ha mantenido incluso contaminando medios como internet, garantiza la continuidad de una identidad, la de lo vivido, sin lapsus, sin quiebras, sin que se fragmente la unidad de lo que fuimos y lo que somos. La escritura, y la historia desde ella —pues tradicionalmente se ha basado en los testimonios escritos—, realizan o pretenden realizar la misma función, pero mucho más fragmentariamente (Díaz G. Viana, 2005, apartado 6, § 9).

Más allá del controversial gerundio («contaminando») y su sesgo peyorativo, la observación despega el universo de la oralidad del prejuicio de un anclaje temporal ligado al pasado y resguarda la impronta de continuidad que hace viable. Oblicuamente desdice, además, el riesgo de olvido que interponía el epígrafe con que comenzaba este artículo: «Aún hay una historia de la guerra española viva por el mundo. Luego... luego se eclipsará, vivirán un tiempo más los recuerdos de la tradición oral y luego los libros... ¿Contarán las pequeñas historias? ¿Las del amor, por ejemplo?» (León, 1999, p. 51). Si bien depende mucho de las agendas críticas y de cómo podamos dar desde las Humanidades la pelea por las llamadas «pequeñas historias», la posibilidad de nuclear analíticamente historia, memoria, cuestiones de género y oralidad conduce a un abanico de eventuales respuestas —y de continuidad de análisis— más promisorio que lo que las preguntas retóricas de María Teresa León parecían auspiciar.

CONTARÁN LAS «PEQUEÑAS HISTORIAS»

A poco más de treinta años de la muerte de María Teresa León, a ochenta años del exilio republicano español y a pesar de los más trabajosos y transnacionales estudios sobre la memoria, se sigue argumentando contra determinadas vetas de su ejercicio. Esto ocurre desde diferentes esferas, en general, desde aquellas a las que la profundización crítica, en un pasado complejo y en sus más ramificadas derivaciones, no conviene. Queda todavía bastante trabajo por hacer para instalar la idea de que, más allá de algunos aprovechamientos temáticos y de posicionamientos críticos que se plegaron al auge de esta línea de estudios, el desafío es seguir indagando en estos cruces que articulan la narración, en tanto sempiterna función humana de comprensión, y en la que es importante que diferentes disciplinas intervengan.

Cuando sobrevienen perspectivas que vuelven a agitar las amenazas que se esgrimieron en su momento contra las libertades universales ensayadas, vividas y avanzadas en la España de la Segunda República, la memoria es uno de los campos que más sufre. Pero, también, en otras latitudes, constituye un estribillo frecuente el señalamiento de que volver sobre el pasado es necesariamente remover algo que no redundará en nada constructivo para el presente y para el futuro. No obstante, hay, en elaboraciones literarias como las de María Teresa León, una configuración transversal de la historia que no solo resiste el paso del tiempo y los más variados tipos de amnesia, los funcionales, los cognitivos, los que afectan al lenguaje, sino que resiste también la amnesia impuesta. Conllevan estas elaboraciones, asimismo, una potencialidad de representación colectiva en relación con otras mujeres recordadas a la sombra de diferentes personalidades y un comienzo para que, a medida que se vaya avanzando más en la conciencia de su singular labor, se vaya dejando de mencionarlas como las «mujeres de...».

La situación de otras mujeres, en lo tocante a aspectos que acarrearán un relativo segundo plano, es un factor siempre subyacente. Incluso, en algunos trabajos académicos en las que son objeto de estudio central, cuando el foco está puesto en una escritura signada por la preponderancia de la primera persona singular, las mujeres son emparentadas, en mayor o en menor medida, a los hombres. Se las liga en una construcción que arrastra una idea de acompañamiento (Sánchez, 2019). Romera Castillo, en «Escritura autobiográfica de mujeres en España», alude a ellas así:

... [S]on interesantes los textos de Zenobia Camprubí (1978, 1986, 1991), en los que expone su experiencia de recién casada, narra su vida con Juan Ramón Jiménez [...]; Ernestina de Champourcín (1981) evoca recuerdos —y publica cartas— de su trato con Juan Ramón y Zenobia; Pilar de Valderrama (1981) se descubre públicamente como la Guiomar machadiana —su hija, María Luz Martínez Valderrama (1991) complementa bastantes informaciones sobre la madre y de sí misma de la niñez a nuestros días—; Josefina Manresa (1989) rememora su vida con su esposo Miguel Hernández; y Felicidad Blanc (1977) relata sus vivencias con el poeta Leopoldo Panero (1994, pp. 141-142).

Creo que soplan buenos vientos para que esos roles, en principio «subsidiarios» —incluso los que hayan sido autopercebidos y vividos de ese modo—, funcionen para activar lecturas que indaguen en la fuerza autónoma que se desprende de ellos para considerar a mujeres como María Teresa León en su registro propio, a pesar de que, en un plano más evidente, carguen con un matiz de «segunda voz», y para pensar en la luz que pueden arrojar sobre aspectos literarios y sociales muy actuales y no ceñidos a una locación puntual.

Referencias Bibliográficas

Carrillo Mora, P. (2010). Sistemas de memoria: reseña histórica, clasificación y conceptos actuales. Primera parte: Historia, taxonomía de la memoria, sistemas de memoria de largo plazo: la memoria semántica. *Salud mental*, (33), 85-93.

- Díaz G. Viana, L. (2005). Los caminos de la memoria: oralidad y textualidad en la construcción social del tiempo. *Acta Poética*, 26 (1-2), pp. 181-217. Recuperado el 28 de febrero de 2020, desde http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-30822005000100010
- James, W. (1989). *Principios de Psicología*. México: Fondo de Cultura Económica.
- León, M. T. (1999). *Memoria de la melancolía*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- León, M. T. (2005). *La Historia tiene la palabra. (Noticia sobre el salvamento del tesoro artístico de España)*. Buenos Aires: Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto - Consejería Cultural Embajada de España (reedición del volumen 22 de *Cuadernos de Cultura Española*, editado por el Patronato Hispano Argentino de Cultura).
- Pochat, M. T. (1989). «María Teresa León. Memoria del recuerdo del exilio». *Cuadernos hispanoamericanos*, (473-474), 135-142.
- Rivas, M. (2012). *As voces baixas*. Vigo: Xerais.
- Romera Castillo, J. (1994). Escritura autobiográfica de mujeres en España (1975-1991). En J. Villegas (ed.). *De Historia, Lingüísticas, Retóricas y Poéticas. Actas del XI Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas Volumen II (La mujer y su representación en las literaturas hispánicas)*. California: University of California.
- Sánchez, M. (2019). Memoria apátrida e intrusión narrativa. Imágenes de España en *Memoria de la melancolía* de María Teresa León y *Yo nunca te prometí la eternidad* de Tununa Mercado. *Boletín de Literatura Comparada*, (44), 51-73.

Notas

- [1] Este trabajo se inscribe en los proyectos de investigación «España y Argentina en diálogo. Literatura, cultura, memoria. 1940-2013» (PICT 2016-0623 de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica) y «Memoria de migración, experiencia bélica y exilio. España y Argentina: representaciones literarias de y sobre mujeres en contextos de guerra, dictadura y destierro durante el siglo xx» (11/H897) de la Universidad Nacional de La Plata. El primero de ellos, bajo la dirección de Raquel Macciuci y la codirección de Fabio Espósito; el segundo, bajo mi dirección y la codirección de Virginia Bonatto.
- [2] No me detendré en disquisiciones de definición y de clasificación concernientes a otras disciplinas—fundamentalmente la Medicina y la Psicología— en cuanto a la viabilidad de ubicar algunos de estos subtipos dentro de otros, y así hacer variar, sobre la base de los diversos posicionamientos, la cantidad de tipos de memoria establecidos y sus ramificaciones. Son muy loables, por cierto, los más diversos intentos de afinar la clasificación en pos de una especificidad. No tendría sentido aquí, sin embargo, pretender discutir diferentes propuestas —además de constituir un objetivo inalcanzable en términos absolutos— ni tampoco abogar por una organización conceptual estable y definitiva. Opto, en cambio, por una mención introductoria y abarcadora para tener en cuenta la problemática subyacente al caso concreto de María Teresa León y a la fehaciente mostración de una sólida memoria a largo plazo.
- [3] Cfr., para un panorama más amplio del estado de la cuestión, Carrillo Mora, 2010.
- [4] En otro trabajo (cfr. Sánchez, 2019), he analizado puntualmente la idea de España que se configura en *Memoria de la melancolía*.

- [5] Excede las posibilidades de este trabajo la atención de otra zona de la escritura de María Teresa León, la recreación de biografías en las que se acercó, por ejemplo, a la vida de Jimena Díaz de Vivar y a su propia tematización del lugar de la mujer. Esta referencia de *Memoria de la melancolía* sirve de apretada síntesis al respecto: «Por ellas, cuando fui escribiendo la vida de doña Jimena Díaz de Vivar, sentí junto a mí a las mujeres de mi casta para que las escuchasen. [...]. En esta dispersión española le ha tocado a la mujer un papel histórico y lo ha recitado bien y ha cumplido como cumplió doña Jimena, modesta y triste. Algún días se contarán o cantarán las pequeñas historias, las anécdotas menudas, esas que quedan en las cartas escritas, a veces, por otra mano, porque no todas las mujeres españolas saben escribir...» (León, 1999, p. 278).